

de Virginia. Era uno de sus miembros Patricio Henry el gran orador de la Revolucion. Creyendo que la guerra era inevitable, propuso resoluciones que proveian á la organizacion de un ejército republicano, pronunciando un memorable discurso en su poyo, cuyo eléctrico influjo fué tal en aquella época que apénas si podemos imaginárnoslo al presente, aunque nunca será leído sin una profunda emocion. "No sé qué otra determinacion puedan tomar otros," dijo, despues de enardecer con su vehemente elocuencia, las pasiones de los que le escuchaban, "pero en cuanto á mí, mi partido esta tomado: ó libertad ó muerte."

La lucha estaba para empezar. No quedaba otro medio mas que recurrir al Dios de las batallas.

284. Antes de entrar en la historia de la contienda, es necesario que echemos una ojeada á un acontecimiento importante que tuvo lugar en el Suroeste. Trasfirió Francia á España la Luisiana con el tratado de Paris contra la voluntad de sus habitantes. Aumentóse su repugnancia á este cambio cuando, en 1768, llegó el gobernador español, hombre altanero y de principios arbitrarios, que puso en planta el sistema de restriccion de su país con grande perjuicio del comercio. Apegados á la corona de Francia, y creyendo que no debian ser trasferidos de un rey á otro sin consultar su voluntad, y no queriendo sujetarse, estableció el pueblo de Nueva Orleans, ayudado por las parroquias del campo, una república independiente, así que, el gobernador español, no pudiendo ejercer su autoridad, se vió obligado á retirarse á la Habana. El nuevo gobierno no duró mucho. El General O'Reilly, á quien enviaron con un ejército, restauró la autoridad española, expiando su ofensa los jefes de aquel movimiento liberal, unos en prisiones y otros en el patíbulo.

PARTE III.

PERÍODO DE LA REVOLUCION,

QUE COMPRENDE DESDE EL PRINCIPIO DE LA REVOLUCION, AÑO DE 1775, HASTA LA ORGANIZACION DEL GOBIERNO BAJO LA CONSTITUCION FEDERAL, 1789.

CAPÍTULO I.

BATALLA DE LEXINGTON.

285. DECLARABA un acta del Parlamento, aprobada en Febrero de 1775, que existia una rebelion en Massachusetts, disponiendo que se mandase á Boston un refuerzo de tropas para sofocarla. Habia allí ya una fuerza de 3,000 soldados británicos. Gage fortificó á Boston Neck, que unia la península, en que estaba la ciudad rebelde, con el continente, estacionando una línea de centinelas que cortaban la comunicacion de sus habitantes con el país circunvecino. A pesar de esta dificultad, habian logrado los patriotas sacar de la ciudad sus cañones así como tambien una buena cantidad de pólvora y cartuchos, ocultándolos en carretadas de estiércol, con lo cual pudieron pasar la guardia sin excitar sospecha. Estaba su principal depósito en Concord, unas diez y ocho millas al Noroeste de Boston. De esto estaba informado Gage, y resolvió enviar allí un fuerte destacamento para destruir sus municiones y hacer prisioneros á Hancock y Samuel Adams, quienes sospechaba estuviesen en aquella vecindad. Hiciéronse los preparativos con el

mayor secreto; y en el 18 de Abril de 1775, una hora ántes de media noche, partieron para Concord 800 hombres á las órdenes del Teniente Coronel Smith.

A pesar de todas las precauciones tomados por el general británico, penetró sus designios el vigilante Warren; y apenas se habia puesto en movimiento la expedicion, cuando se enviaron mensajeros por diferentes direcciones a dar la voz de alarma. Suspendióse una linterna en el campanario de la iglesia del Norte, que fué vista por los habitantes de Charlestown, por lo cual estos tambien se apresuraron á mandar hombres de confianza á dar la noticia en todo el país. No habia avanzado mucho Smith cuando oyó el ruido de la fusilería y el toque de campanas; y recelando algun peligro, envió á pedir refuerzos, mandando un destacamento de avanzada para apoderarse de los puentes.

Antes de las cinco de la próxima mañana, llegó la avanzada mandada por Pitcairn á Lexington [véase mapa, p. 86], á diez millas de Boston, en el camino de Concord. Algunas partidas ligeras, mal equipadas, reunidas apresuradamente en la llanura, estaban prontas á recibirlos. "Dispersaos, rebeldes," les gritó, avanzando hácia ellos, el comandante británico, pero viendo que los Americanos mantenian su terreno, les disparó Pitcairn su pistola siguiendo su ejemplo sus soldados con una descarga general. Hicieron fuego los Americanos á su turno, pero se dispersaron despues con una pérdida de 7 hombres. El grueso de la columna llegó entónces y se prosiguió la marcha para Concord, llegando allí á las siete. Los habitantes habian recibido á media noche noticias del movimiento que se intentaba, y habian llevado las armas y municiones á un lugar seguro, destruyendo el resto. Miétras tanto, se reunió un gran número de partidas ligeras, y tuvo lugar una escaramuza de que resultó la muerte de varios por ámbos lados y la retirada de los Ingleses de un puente de que se habian apoderado anteriormente.

286. Habiéndose completado el trabajo de la destruccion, principiaron á retirarse los Ingleses. Esta fué la señal para los intrépidos labradores y hacendados del país circunvecino. Apostábanse en casas, detrás de cobertizos, árboles y cercados á lo largo del camino y desde allí hacian un fuego incesante y destructor sobre el ejército en retirada. Hasta los muchachos y los viejos se apresuraban á llegar al sitio del combate para hacer lo que sus fuerzas alcanzasen en defensa de su patria. Así estuvieron obligados á marchar los Ingleses mucho millas viendo caer sus oficiales y disminuir los soldados en las filas bajo un continuado fuego contra el cual podian hacer muy poco. El Coronel Smith habia sido gravemente herido, y sus soldados abatidos por la fatiga y desanimados con sus pérdidas, estaban en peligro de ser enteramente aniquilados, cuando les llegó muy oportunamente un refuerzo de 1,000 hombres mandados por Lord Percy, á unas once millas de Boston. Las tropas de refresco formaron un cuadro, en el centro del cual recibieron á sus fatigados camaradas, que se arrojaban en el suelo, consiguiendo de este modo un corto espacio de descanso para que pudiesen despues proseguir el resto de la marcha.

A pesar de las piezas de campaña de Lord Percy, siguieron los patriotas la retirada hasta Charlestown. En este lugar terminó la desastrosa retirada, habiendo perdido los Ingleses 65 muertos, 180 heridos y 28 prisioneros. Hubo en el lado opuesto 59 muertos, 39 heridos y 5 dispersos. Habia tenido lugar la primera batalla de la Revolucion, y su resultado no era tal que debiese desanimar á los colonos.

287. Al principio de esta época principiaron esos hechos de crueldad salvaje que con harta frecuencia deshonraron á las tropas inglesas durante aquella guerra. Percy les permitió saquear y poner fuego á varias casas en el tránsito. En una de estas habia una mujer enferma en cama y su niño se refugió debajo del lecho. Arrastraron á la mujer bárbaramente afuera de la casa, y uno de los soldados, viendo el pié del muchacho que se veia debajo de la cama, lo clavó

por pura maldad al suelo con la bayoneta. Ni un grito dejó escapar el pequeño héroe; pero los inhumanos soldados redujeron la casa á cenizas apresurándose á cometer otros ultrajes.

CAPÍTULO II.

TOMA DE TICONDEROGA.—ES ELEGIDO WASHINGTON COMANDANTE EN JEFE.

288. CADA cual conoció entónces que la guerra habia comenzado verdaderamente, y en su consecuencia se reunieron 20,000 patriotas en la vecindad de Boston, rodeando la ciudad, y amenazando cortar las provisiones al ejército inglés. Determinó al mismo tiempo la legislatura de Connecticut dar un golpe. Mandaron una junta con 1,000 pesos á alistar una expedicion contra Ticonderoga. Dióse el mando al Coronel Ethan Allen, jefe ya distinguido como comandante de los "Green Mountain Boys" (Muchachos de la Montaña Verde). La compañía así llamada se habia organizado tres años ántes para impedir que Nueva York extendiese su jurisdiccion sobre la region que ellos ocupaban, conocida hoy con el nombre de Vermont. Iba como ayudante del Coronel Allen, Benito Arnold, que despues se hizo traidor, pero que entónces era un intrépido y estimado patriota. Reunióse muy pronto una partida de 270 hombres en la orilla este del Lago Champlain [véase mapa, p. 171], en frente de Ticonderoga. Se intentaba pasar durante la noche, pero habia tan pocos botes á mano que al amanecer del dia 10 de Mayo (1775) solamente habian podido desembarcar en la orilla del Oeste los oficiales y 83 hombres.

No atreviéndose á esperar por mas hombres por temor de ser descubierto y cortado por la guarnicion, arengó Allen

á su pequeña partida y marchó inmediatamente contra el fuerte. La sorpresa fué completa. Al entrar en el fuerte Allen á la cabeza de su tropa, le disparó su fusil el centinela; pero erró el fuego, y echó á correr para dar la alarma. Siguiéronle los Americanos y la guarnicion al despertar se encontró prisionera. Dirigióse el Coronel Allen al cuarto del comandante y le ordenó que se rindiese. "Con qué autoridad?" preguntó el admirado oficial, levantando la espada como para acometer; Allen replicó, "En nombre del gran Jehová y el Congreso Continental." La resistencia era en vano y el comandante británico se vió obligado á rendir el puesto, junto con 48 hombres, 122 cañones, varios buques, pertrechos en abundancia y un gran surtido de pólvora, que hacia mucha falta en el campamento de Boston. Dos dias despues se tomó Crown Point sin resistencia. Estas victorias ganadas sin perder un solo hombre animaron mucho á los colonos.

289. Merece notarse la carrera subsecuente del valiente y excéntrico Allen. En el otoño de 1775, atentó la toma de Montreal, pero despues de una desesperada batalla cayó prisionero. Enviáronle á Inglaterra, y sufrió mucho en el viaje por estar confinado con otros 34 en un cuarto de unos 20 piés cuadrados. Sin embargo, olvidó todo esto en su viaje de vuelta, cuando se le ofreció una ocasion de obtener una venganza completa. Habíase formado una conspiracion para matar al capitán y tomar posesion del navío, pero Allen, aunque en camino para una prision y sabiendo los sufrimientos que le aguardaban, rehusó tomar parte en ella. Al fin fué cangeado por un oficial británico y nombrado comandante de la milicia de Vermont. Trataron de sobornarlo los Ingleses, pero en vano.

290. El amor de la patria era la pasion dominante en el corazon de Allen. Su hermano favorecia á los Ingleses ayudándolos hasta con su fortuna, y enviándoles oportunamente la informacion que juzgaba podria serles útil. Cuando Ethan estuvo cierto de esto, puso el hecho inmediata-

mente ante la autoridad, aconsejándoles que confiscaran la propiedad de su hermano y la destinaran á la defensa del país. Terminó su vida extraordinaria en 1789.

291. El mismo dia que Ethan Allen tomó Ticonderoga, principi6 el Congreso Continental su segunda sesion, en Filadelfia. Estaba entre sus miembros Tomas Jefferson, á quien ya hemos visto escuchando al elocuente Henry, y tambien Juan Adams, natural de Massachusetts, ent6nces de cuarenta años de edad. Habiéndose distinguido por su industria y su experiencia en los negocios, era Adams uno de los miembros mas útiles de la Cámara. Se habia constantemente opuesto á las usurpaciones del Parlamento, y con todo eso mostr6 su independencia defendiendo á los soldados británicos que estaban implicados en "la Matanza de Boston," en la causa que se les form6 por aquella ofensa.

Aunque todavía esperaban que la madre patria haria concesiones, sin embargo, se preparaba el Congreso vigorosamente para la guerra. Se emitieron billetes de crédito hasta la suma de 3,000,000 de pesos. Despues pasaron á nombrar un comandante en jefe. Represent6 á los circunstantes Juan Adams en un enérgico discurso las cualidades que debian adornar á la persona á quien se eligiese para este importante empleo, y concluy6 nombrando á un miembro de la misma cámara, en quien todas estas cualidades se hallaban reunidas, Jorge Washington, de Virginia. Al enunciar este nombre sorprendió á la Cámara, porque fueron pocos los que habian conocido la intencion del orador, y nadie fué mas sorprendido que el mismo Washington, quien dejó la sala inmediatamente. El dia siguiente fué elegido unánimemente.

292. Extendi6se rápidamente por todo el país la noticia de la posicion que se habia tomado y se intentaba mantener en Lexington, y fué recibida por todas partes con el mayor entusiasmo. Present6se en un retirado sitio de Virginia un jóven de alta estatura, quien se apresur6 á llevar las noticias á una compañía que estaba en los bosques. Expres6

sus sentimientos en un discurso entusiasta y ellos no perdieron tiempo en armarse en defensa de la libertad. Este jóven era Juan Marshall, el que habia de ser un dia jefe del tribunal supremo. Un mes despues de la batalla llegaron las noticias á Charlotte (Carolina del Norte). El pueblo se declaró inmediatamente libre de todo vasallaje al rey de Inglaterra, y prometieron defender su independencia con sus vidas y fortunas. *Esta fué la primera propuesta que se hizo de sacudir el yugo británico.* Sus compatriotas del Norte habian tomado las armas para defender solamente los derechos que, como Ingleses, creian pertenecerles. El pueblo de Charlotte fué el primero en declararse á favor de una completa independencia.

293. Habian recibido órdenes los gobernadores de las provincias de apoderarse de todas las armas y pertrechos militares que habia reunido el pueblo. En cumplimiento de estas instrucciones, el 20 de Abril se apoder6 el Lord Dunmore de la pólvora que habia en el almacen en Williamsburg (Virginia). Pidi6 el pueblo á cuya cabeza estaba Patricio Henry, restitucion, y el gobernador estuvo obligado á pagarlo todo; remitiéndose la suma (unos 1,500 pesos) al Congreso. Despues de hacer fortificar su residencia, expidi6 el mortificado Dunmore una proclama contra Henry y sus asociados. Esto irrit6 al pueblo, y se aument6 mas su indignacion, cuando se vi6 por cartas que se interceptaron del Gobernador, cuán falsamente representaba á los colonos. Alarmado justamente acerca de su seguridad, se refugi6 Dunmore á bordo de un navío británico. Por aquel mismo tiempo estuvieron obligados á hacer lo mismo los gobernadores de las Carolinas del Norte y del Sur.

CAPÍTULO III.

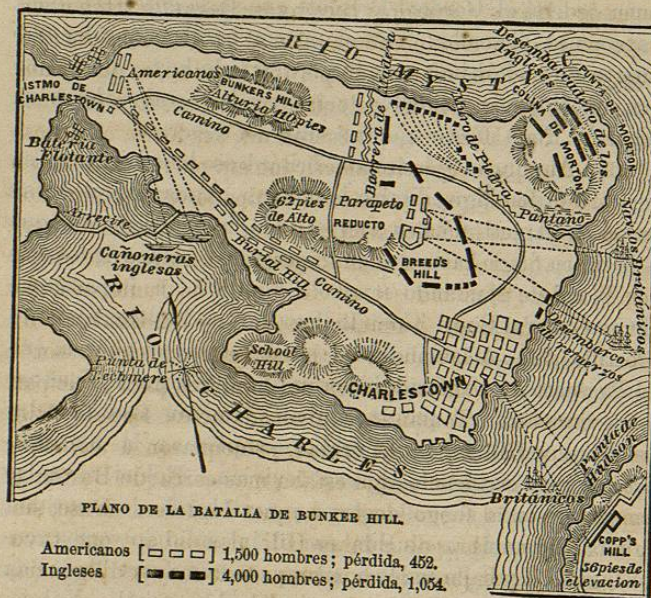
BATALLA DE BUNKER HILL.

294. Fué aumentándose el ejército británico en Boston con refuerzos de Inglaterra é Irlanda mandados por los Generales Howe, Clinton y Burgoyne, llegando á tener en Mayo de 1775, 10,000 hombres. En el 12 de Junio expidió Gage una proclama ofreciendo perdon á todos los que abandonasen la causa de las colonias, exceptuando á Samuel Adams y Juan Hancock, que fueron declarados proscritos.

295. Aunque el ejército americano era mayor en número que el del enemigo, estaba mal equipado y disciplinado. Sin embargo sus oficiales eran hombres que conocian el servicio militar. Estaba el mando principal á cargo de Artemas Ward de Massachusetts. El dia 16 de Junio, se supo que el General Gage intentaba apoderarse de Bunker Hill y fortificarla. A las nueve de la noche se mandó al Coronel Prescott de Cambridge con mil hombres para anticipar el movimiento. Tomando equivocadamente Breed's Hill por Bunker Hill en la oscuridad, principiaron á atrincherarse en esta eminencia, que estaba mas cerca de Boston y mas expuesta al fuego de los buques Ingleses. Dase, sin embargo, el nombre de Bunker Hill al combate que tuvo allí lugar. Trabajaron los hombres con la mayor diligencia, y con tanto silencio que no fueron vistos hasta el amanecer, cuando fueron descubiertos por los centinelas de los barcos ó por los de Copp's Hill, en Boston, cuyos "All's well!" (alerta está!) oian distintamente durante la noche.

Puede imaginarse la sorpresa de los Británicos, cuando al amanecer del dia 17, vieron una fuerte trinchera de seis piés de alto que dominaba su campamento. Una fuerte batería que se hubiese plantado allí los hubiera forzado á evacuar la ciudad. Convocó Gage un consejo de guerra,

y se acordó en que debia desalojarse á los Americanos de aquella posicion. Enviáronse 3,000 veteranos para ejecutarlo, bajo el mando de los Generales Howe y Pigot. Cesaron los Americanos su trabajo cuando vieron desembarcar á sus enemigos en Morton's Point, é izaron la bandera de Nueva Inglaterra. No eran mas que 1,500 en número, faltos de municion, fatigados con el trabajo y sufriendo del hambre y de la sed; y á pesar de todo estaban



sostenidos por un espíritu indomable. A esta sazón se unieron á ellos los Generales Putnam y Warren. Este último, aunque no tenia mas que treinta y cinco años de edad, era distinguido no ménos como médico que como presidente del Congreso Provincial de Massachusetts. No habia tenido experiencia militar y se le suplicó que no se expusiera en la batalla; pero el sonido del cañon le atrajo irresistiblemente al combate. Ofrecióle á su llegada el

mando el Coronel Prescott, como á oficial superior, pero Warren le respondió que habia venido á aprender, y, tomando prestado un fusil, sirvió valientemente como soldado.

A las tres principiaron los navíos y baterías inglesas un terrible fuego contra el reducto. El primer Americano que cayó estaba horriblemente mutilado, y sus compañeros, que no eran acostumbrados á ver tales espectáculos, agolpáronse al rededor. Temiendo el efecto que esto pudiera tener, ordenó el Coronel Prescott que se le enterrase inmediatamente, diciendo: "Es el primer hombre que ha sido muerto y es el último que será enterrado hoy. Cado uno á su puesto, mis valientes, y que cada hombre haga su deber." Y en efecto cada uno hizo su deber.

296. Movíanse las tropas británicas lentamente y en perfecto órden ascendiendo la colina. Aguardaban en silencio los Americanos su acceso. Habíaseles ordenado que no hiciesen fuego hasta que distinguiesen el blanco de los ojos del enemigo, ayudando mucho á contener su impaciencia el General Putnam. Cuando llegaron los Ingleses al punto marcado, Prescott blandió la espada sobre su cabeza, gritando *fuego!* y entónces hicieron una descarga destructora sobre las columnas que avanzaban. Fueron arrasados los pelotones unos despues de otros; rompiéronse las filas retirándose rápidamente los que sobrevivian. Rehiciéronse las tropas para una segunda carga aprovechando la oscuridad de una humareda producida por el incendio de varios centenares de casas de madera, que quemaron los soldados en Charlestown con sola la intencion de hacer mal. Volvieron otra vez los Americanos á permanecer perfectamente tranquilos, hasta que el enemigo estaba á diez varas de distancia del reducto; y otra vez volvieron á arrasar oficiales y soldados, retirándose como ántes los veteranos Ingleses. Vino entónces á su socorro el General Clinton con 1,000 soldados de refresco. Resolvieron acometer otra vez, á pesar de que algunos oficiales declaraban que era conducir sus hombres á una muerte cierta. Despues de algunos mo-

mentos de descanso, durante el cual, y en frente de un fuego destructivo, una pequeña partida de Americanos atravesaron Charlestown Neck y se reunieron á sus compatriotas, principiando por la tercera vez las tropas británicas el ascenso de la colina.

Los pátriotas descargaron como ántes un fuego mortífero; mataron una porcion de oficiales é hirieron al mismo Howe. Desgraciadamente se les acabó la municion. Apresuráronse los Ingleses á subir el parapeto, y cuando llegaron á él eran recibidos á pedradas y golpes con los fusiles. Viendo que era inútil la resistencia, ordenó Prescott la retirada. El mismo y Warren fueron los últimos en abandonar el puesto. Este que habia hecho muy buen servicio, estando á punto de reunirse á sus compañeros recibió un balazo en la cabeza y cayó muerto instantáneamente. América perdió en él uno de sus mejores defensores. Al oír su muerte el general inglés, dijo que aquel solo valia tanto como 500 rebeldes.

297. Cubrieron valerosamente la retirada de los provinciales varios destacamentos que habian ocupado una posicion en la retaguardia durante la accion. Encontrólos la noche acampados con toda seguridad en Prospect Hill, á una milla del campo de batalla. Perdieron 115 muertos, 305 heridos, y 32 prisioneros. De la parte de los Ingleses hubo 226 muertos, y 828 heridos y dispersos. La batalla habia tenido lugar á la vista de todo el pueblo de Boston. Los techos y campanarios como tambien las colinas circunvecinas estaban cubiertas con mujeres y niños anciosos, cuyo destino dependia del resultado de la batalla. Los Americanos tuvieron decididamente la ventaja, aunque los Ingleses reclamaron la victoria por haber quedado dueños del campo.

298. Israel Putnam, que generalmente es conocido por el sobrenombre de "Old Put," uno de los héroes, cuyo nombre se hizo glorioso en Bunker Hill, nació en Saíem, Massachusetts, en 1718. Emigró al Connecticut y su vida

estuvo llena de aventuras singulares desde muy joven. Una vez lo vemos entrar en la cueva del lobo y dispararle y matarlo en aquella oscuridad con la sola luz que despiden los ojos del feroz animal; en otra ocasion empleado en la guerra de los Franceses y los Indios, salva en Crown Point la vida de un compañero matando á un centinela frances, y otra vez escapándose de sus enemigos con doce balazos en su manta. En 1756 fué hecho prisionero por una partida de salvajes, que despues de hacerlo caminar por millas con una carga pesada lo ataron á la estaca para quemarlo vivo. Ya le habian desollado las llamas la piel, cuando un oficial frances atravesó la multitud, desparramó el fuego y le salvó la vida. Poco tiempo despues fué sorprendido por los Indios justamente en la parte que forma su cascada el Hudson. Una sola mirada le fué suficiente para conocer que el solo escape que le quedaba era el de arrojarle á la merced de las estrepitosas aguas de la cascada. Sus perseguidores le vieron con asombro saltar por entre las precipitadas aguas, lanzarse por entre abiertos vórtices, chocando contra las escondidas rocas, y saliendo al fin lanzado como una saeta á las plácidas aguas de abajo, libre de la cascada y de los salvajes.

Mostróse otra vez la presencia de ánimo de Putnam en el fuerte Edward. Prendió el fuego en el cuartel, habiendo un almacen contiguo en que habia á la sazón 300 barriles de pólvora separada de donde estaba el fuego solamente por un delgado tabique. Huyeron los soldados despavoridos del inminente peligro; pero Putnam persistió arrojando agua sobre las llamas, extinguió el fuego y á costa de algunas quemaduras salvó el fuerte. Estaba arando en el campo cuando oyó hablar de la batalla de Lexington, y dejando incontinente el arado en el punto en donde se hallaba al recibir las noticias, partió apresuradamente para Cambridge, sin detenerse ni aun para cambiar la ropa. Ofreciéronle los Ingleses el rango de Mayor general y una gran suma de dinero si desertaba la causa americana; pero el leal patriota

rehusó con desden, y castigó el insulto en la sangrienta batalla de Bunker Hill. Parece que en aquella ocasion dirigió las operaciones de la accion juntamente con el coronel Prescott.

CAPÍTULO IV.

INVASION DEL CANADÁ.

299. EL día anterior á la batalla de Bunker Hill, aceptó Washington el mando de general en jefe mostrando como sabia apreciar la alta responsabilidad de su cargo, y rehusando recibir ninguna renumeracion excepto el pago de sus gastos. Despues de poner á su madre en un lugar seguro, partió para Cambridge, á donde llegó el 2 de Julio de 1775. Allí encontró un ejército de 14,500 hombres que conocian muy poco las maniobras militares. Pasáronse algunos meses en hacer soldados de aquellos reclutas. No habia ingenieros, y tenian que arrostrarse dificultades increíbles de toda especie para dirigir el sitio. Ni aun tenian la pólvora suficiente, y para obtener un pequeño abastecimiento de ella tuvieron que vencer grandes obstáculos.

300. En el 16 de Julio, declaró el Congreso, en un hábil manifesto, las razones que tenian para tomar las armas. Estableció además una línea de comunicaciones bajo la inspeccion de Franklin. En el mismo mes se unió Georgia, que todavía no lo habia hecho, á sus colonias hermanas, mandando delegados al Congreso.

301. Sabiendo que se habian reunido grandes cantidades de municion y pertrechos de guerra en Quebec, y creyendo que el pueblo querria unirse á la Revolucion si se les ofrecia una oportunidad, determinó el Congreso enviar una expedicion contra el Canadá, y pusieron á su cabeza al General Montgomery. Rindióse Sn. Juan á los invasores el